

Editorial

*El Dividendo Demográfico
de México.*

Iván Cajeme Villarreal Camero
página 1

*Control de la Contaminación
¿Uso de impuestos y/o
licencias negociables?.*

Esteban Picazzo Palencia
página 7

*La Industria Forestal en México:
un análisis
de política pública.*

Godofredo Rivera Arías
página 17

*Índice de precios al consumidor
correspondiente a enero y
febrero de 2003
*página 24**

Entorno Económico

*Iván Cajeme Villarreal Camero**

Facultad de Economía, UANL

Introducción

En los últimos años, el estudio sobre los efectos económicos de los cambios demográficos ha cobrado nueva importancia.

El tema es más que relevante porque, de acuerdo con la teoría y la evidencia empírica, la mayoría de los países – si no todos – ya han comenzado su transición demográfica y, en el caso de los países económicamente más desarrollados, ésta ya se ha completado.

En los últimos años, el estudio sobre los efectos económicos de los cambios demográficos ha cobrado nueva importancia. Ahora, sin embargo, el punto central de las investigaciones no es analizar el impacto del crecimiento de la población o del tamaño de la población sobre el desempeño económico, como hasta hace poco lo había sido, sino examinar las posibles consecuencias económicas del envejecimiento demográfico causado por los cambios en la estructura por edades de la población que origina la transición demográfica.

El tema es más que relevante porque, de acuerdo con la teoría y la evidencia empírica, la mayoría de los países – si no todos – ya han comenzado su transición demográfica y, en el caso de los países económicamente más desarrollados, ésta ya se ha completado. Ahora bien, la mayor parte de los estudios mencionados han sido llevados a cabo por y para economías desarrolladas, por lo que éstos se han enfocado en investigar cuestiones como el futuro de los sistemas de pensiones, el incremento del gasto público y privado en el sector salud, los efectos macroeconómicos de la existencia de una menor y decreciente población productiva y los cambios en los hábitos de consumo, entre otros temas, pues estas naciones desarrolladas, al haber completado la transición, ya enfrentan los retos que implica el que una relativamente grande y creciente proporción de la población pertenezca a la tercera edad. No obstante, con contadas excepciones, esta no es la situación de los países en desarrollo.

En lo que a éstos respecta, al encontrarse aún en las primeras etapas de la transición demográfica, sus problemas tienen que ver, en algunos casos, con hallar métodos para proveer de atención educativa y sanitaria de calidad a un gran número de niños y, en otros casos, con emplear además productivamente a una creciente fuerza laboral. México, en particular, se encuentra en este momento en la etapa de la transición demográfica en la que existe una alta proporción de población productiva o, lo que es lo

* Egresado de la Licenciatura en Economía de la Facultad de Economía de la UANL.
Este artículo constituye parte de su tesis profesional.

mismo, una baja tasa de dependencia económica. Esta situación, a la que la literatura económica ha llamado “dividendo” o “bono” demográfico, forma parte de toda transición y dura solamente algunos años. De darse las condiciones favorables para el aprovechamiento de la creciente población productiva, este período puede significar largas etapas de incrementos sostenidos en los estándares de vida en un país en desarrollo. De acuerdo con los datos y proyecciones demográficas, el período del dividendo demográfico inició en México desde la década de 1970 y finalizará a mediados de la década de 2020. Entender la evolución demográfica que está sufriendo nuestro país en este momento, sus orígenes y la relación que tiene con el desarrollo económico, es de vital importancia si queremos aprovechar al máximo la oportunidad histórica e única que la transición demográfica provee.

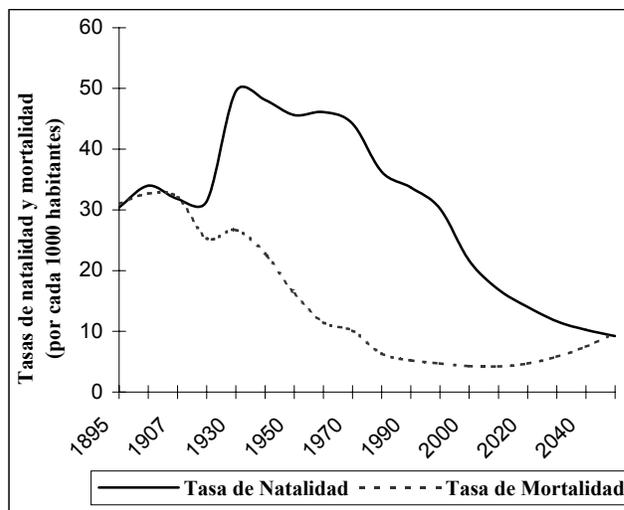
La transición demográfica

La teoría de la transición demográfica describe un cambio de una situación de alta natalidad y alta mortalidad a una de baja natalidad y baja mortalidad. Este cambio ocurre, generalmente, en tres etapas: en la primera, comienza la reducción en los niveles de mortalidad, principalmente la mortalidad infantil, mientras que la tasa de natalidad permanece alta; después de algunos años, inicia la segunda etapa con la caída en la tasa de natalidad, mientras la tasa de mortalidad continúa disminuyendo; finalmente, en la última etapa la tasa de mortalidad y la de natalidad llegan a un nivel de equilibrio de largo plazo en el que ambas son bajas.

Desde el principio, este fenómeno ha estado asociado al proceso de desarrollo económico: transición de una sociedad agraria tradicional a una urbana moderna, incremento en los niveles de producción y consumo, surgimiento de una economía monetaria, avances en educación, creciente secularización de la vida, etc. Se observó por primera vez en Europa, que inició su transición a principios del siglo XIX y a partir de entonces, si bien no siempre siguiendo el mismo patrón, se ha repetido en el resto del mundo.

En México, la transición ha seguido más o menos el modelo tradicional. Inició alrededor de la década de 1930, con la caída en la tasa de mortalidad. De las varias causas que influyeron en la disminución, sin duda una de las más importantes fue la gran inversión del gobierno en materia de salubridad pública.

GRÁFICA 1. TASA DE NATALIDAD Y MORTALIDAD EN MÉXICO.



Fuente: 1895 – 1990 INEGI (1994) "Estadísticas Históricas de México", Tomo I
 2000 INEGI (2001) "Indicadores Sociodemográficos de México 1930 – 2000"
 2010 – 2050 CONAPO (1995) "Proyecciones de la población en México 1996-2050"

Como en la mayoría de las transiciones, a la disminución en la tasa de mortalidad siguió la reducción en los índices de natalidad. Un aspecto relevante de la transición demográfica mexicana, es el relativamente largo intervalo de tiempo que transcurrió entre la caída en la tasa de mortalidad y la disminución en la tasa de natalidad.

Básicamente, esto se debió a que el rápido desarrollo que experimentó México de 1940 a 1970 no trajo consigo automáticamente una reducción temprana en la natalidad puesto que el curso del mismo no alteró las bases económicas y culturales de la alta natalidad. Es decir, a pesar de que las medidas tomadas por el gobierno durante esa época originaron importantes transformaciones sociales y económicas y consiguieron logros impresionantes en cuanto a

los indicadores convencionales de crecimiento económico y modernización, no produjeron un ambiente en el que una alta fecundidad significara un problema serio para la mayoría de las familias, por lo que el número de hijos seguía siendo alto.

A principios de la década de 1970, la tasa de natalidad comenzó finalmente a descender. En México, como en la mayoría de los países de América Latina, se dieron dos modelos de transición de la fecundidad. Por un lado, el proceso de desarrollo económico introdujo cambios profundos en los patrones de reproducción. Si bien la limitación voluntaria de los nacimientos comenzó a aparecer en los años veinte en las grandes ciudades, la difusión amplia de la limitación de los nacimientos comenzó en las zonas urbanas hasta 1967. Estos cambios fueron iniciados por las mujeres que tenían más años de estudios, pertenecientes al sector moderno de la sociedad mexicana, el cual era relativamente reducido en ese momento. Por el otro lado, la mayor parte de la reducción en la natalidad se consiguió gracias a la implementación de programas de planificación familiar públicos o privados que pusieron a disposición de aquellos grupos sociales que aún conservaban comportamientos tradicionales en materia de nupcialidad y natalidad – la población rural y los sectores pobres en general – una oferta abundante de métodos anticonceptivos modernos.

De acuerdo con proyecciones del CONAPO, la tasa de natalidad continuará disminuyendo. A mediados del presente siglo, las tasas de mortalidad y natalidad llegarán a un nivel mínimo en el cual se mantendrán estables. A partir de entonces, el monto de la población empezará a decrecer, pues se espera que el nivel de fecundidad sea tan bajo que ni siquiera permita el reemplazo de la población, es decir, el número promedio de hijos por mujer será menor que los 2.1 descendientes que se necesitan para reemplazar al menos a los padres. En ese momento, México habrá completado su transición demográfica.

Transición demográfica y crecimiento económico

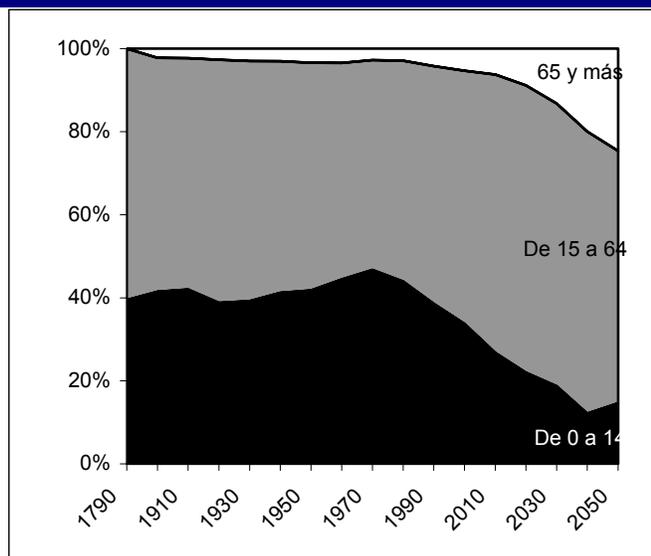
Varios son los efectos de la transición demográfica. Uno de los más importantes ocurre a mediados de la transición y se le llama dividendo demográfico. Este consiste en un incremento sustancial de la población productiva que reduce la tasa de dependencia económica de una región. Este incremento sucede por dos razones: la primera, es el crecimiento de la proporción de la población en edad de trabajar que generan los movimientos de las tasas de mortalidad y natalidad; la segunda, es el aumento de la participación laboral femenina causado por la transición en la fecundidad.

Por un lado, la disminución de las tasas de mortalidad y natalidad modifica la estructura por edades de la población. El aumento en la esperanza de vida y la reducción en el número de nacimientos hacen que la población envejezca gradualmente pues ésta pasa de estar concentrada en el grupo de edades jóvenes, antes de la transición, a estar concentrada en el grupo de adultos maduros, al final de la transición. Estos cambios se ven exacerbados por tres causas: primera, es la población en edad infantil la que se ve principalmente beneficiada por la reducción inicial en la mortalidad; segunda, la disminución en la natalidad durante la segunda etapa de la transición a su vez se concentra – obviamente – en la población infantil; finalmente, hay un intervalo de tiempo entre la caída en la tasa de mortalidad y la reducción en la natalidad.

La combinación de las tres crea una “generación boom” en la población, es decir, una generación que es mayor en número de individuos que las generaciones inmediatamente anterior y posterior. En otras palabras, se trata de un abultamiento en la pirámide poblacional que surge durante la primera etapa de la transición, por lo que en los primeros años de ésta la proporción de niños en la población se incrementa – el fenómeno llamado “baby boom” –, haciendo que la edad promedio de los individuos que componen la población disminuya

o, en otras palabras, que la población rejuvenezca. Conforme la transición avanza y estos niños envejecen, la proporción de personas en edad de trabajar se incrementa, así como la edad promedio de la población. Finalmente, hacia el término de la transición, el envejecimiento de la generación boom aumenta la proporción de los “adultos en plenitud” y la mayor parte de la población se concentra en edades avanzadas.

GRÁFICA 2. ESTRUCTURA POR EDADES DE LA POBLACIÓN EN MÉXICO



Fuente: Cálculos propios con datos del INEGI (1994 y 2001) y CONAPO (1995).

Los cambios en la estructura etaria de la población influyen sobre el desempeño económico de un país pues los individuos exhiben diferentes comportamientos a lo largo de sus vidas. Los jóvenes y los ancianos tienden a consumir más de lo que producen, mientras que con la población en edad de trabajar sucede lo contrario. Por lo tanto, el cambio en la distribución por edades trae consigo primero un aumento, después una disminución y luego, otra vez, un aumento en la tasa de dependencia económica. Esto sucede a lo largo de la transición a medida que la generación boom envejece y pasa, de formar parte del grupo de edad infantil, a la población en edad de trabajar y luego al grupo de la tercera edad. México se encuentra en este momento en ese período de baja dependencia económica que se da a mediados de la transición

y esto significa una “ventana de oportunidad” para la economía del país pues, dado que durante esta fase existe una proporción relativamente alta de población trabajadora – quienes producen más recursos de los que consumen – con respecto a población dependiente, es posible destinar una mayor cantidad de recursos a la creación de capital, educación, infraestructura, etc., lo cual puede significar aumentos en la productividad y un mayor ingreso per cápita en el futuro.

Ahora bien, por otro lado, la disminución en la fecundidad, que marca el inicio de la segunda etapa de la transición, tiene importantes repercusiones sobre la oferta laboral femenina. Dado que tanto el tener un empleo como la crianza de hijos son actividades intensivas en tiempo, a medida que el número de descendientes por mujer disminuye es posible para esta última dedicar una mayor proporción de su tiempo a trabajar fuera del hogar. Este efecto se ve reforzado por el incremento del nivel educativo de las mujeres, consecuencia del desarrollo económico, que eleva el costo de oportunidad de éstas de no trabajar.

CUADRO 1. TASA DE PARTICIPACIÓN LABORAL.

	1970	1980	1990	2000
Total	43.6	51.9	44.2	51.2
Hombres	70.3	75.4	69.4	72.4
Mujeres	17.9	28.6	20.5	31.5

Nota: La tasa de participación laboral está definida como la proporción de la población de 12 a 64 años que es económicamente activa.

Fuente: Cálculos propios con datos del INEGI de los censos de población de los respectivos años.

Por lo tanto, al crecimiento natural de la base productiva causado por el incremento de la población en edad de trabajar, se agrega el aumento de la tasa de participación laboral femenina, es decir, la entrada de un mayor número – y proporción – de mujeres a la población económicamente activa. El dividendo demográfico es entonces el resultado de una combinación de los movimientos en los tamaños

y los pesos relativos de los grupos de edades que componen la población, con el cambio en el comportamiento de las mujeres que significa el incremento de la oferta laboral femenina, ambos generados por la caída en las tasas de mortalidad y natalidad.

Conclusión y comentarios

En México, la ventana de oportunidad creada por el incremento de la población productiva inició desde la década de 1970 y durará aproximadamente hasta mediados de la década de 2020. De acuerdo con un estudio sobre el tema, hasta este momento el crecimiento de la población en edad de trabajar y el incremento de la participación laboral femenina no han tenido un efecto significativo sobre el crecimiento económico en el país. No obstante, aún pueden aprovecharse poco más de veinte años del período del dividendo demográfico.

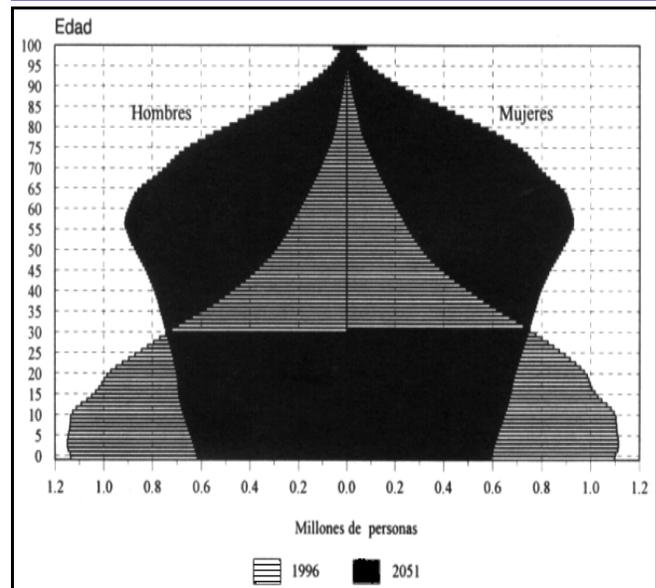
La existencia de condiciones demográficas favorables, sin embargo, no implica por sí sola un mejor desempeño económico. Es necesario combinar éstas con medidas que permitan aprovechar este bono demográfico causado por la transición. Inversiones que incrementen la calidad de la educación, a todos los niveles, prepararán a las actuales y futuras generaciones para su incorporación en la fuerza de trabajo. La apertura comercial, combinada con mercados laborales flexibles, ayudarán a crear las oportunidades de empleo que el país necesita dada la etapa de la transición en la que se encuentra.

El fomento del ahorro y la inversión mediante reformas a las instituciones financieras es más necesario ahora que nunca, pues la mayoría de la población se encuentra en una edad en la que su producción excede a su consumo, además de que la alta esperanza de vida – igual a 75.3 años al momento del nacimiento en el año 2000 – induce a las personas a ahorrar más con el fin de prepararse para los años de vejez.

Todo esto, junto con una renovación del sistema

de seguridad social y las reformas estructurales que el país necesita – laboral, energética, fiscal, etcétera –, hará posible no sólo beneficiarse de los últimos años del dividendo demográfico, sino además prepararse para la siguiente etapa de la transición demográfica, en la que la disminución de la población en edad de trabajar y el incremento de la población anciana impondrán nuevos retos a la economía de México.

GRÁFICA 3. PIRAMIDES POBLACIONALES EN MÉXICO, 1996 Y 2051.



Fuente: CONAPO (1995) “Proyecciones de la población 1996 – 2050”

La carga económica que la creciente proporción de la población mayor de 65 años supondrá dentro de algunos años, no necesariamente deberá afectar en forma negativa al desempeño económico, si los ajustes necesarios son efectuados a tiempo.

En conclusión, la transición demográfica ha producido y continuará generando cambios profundos en la sociedad y la economía de México. Entender estos cambios debe ser una prioridad para el país, pues esto hará posible tomar las medidas necesarias para aprovechar al máximo sus ventajas.

Referencias

Alba, Francisco y Joseph E. Potter. 1986. "Population and development in México since 1940: an interpretation". *Population and Development Review*, Vol.12, No.1.

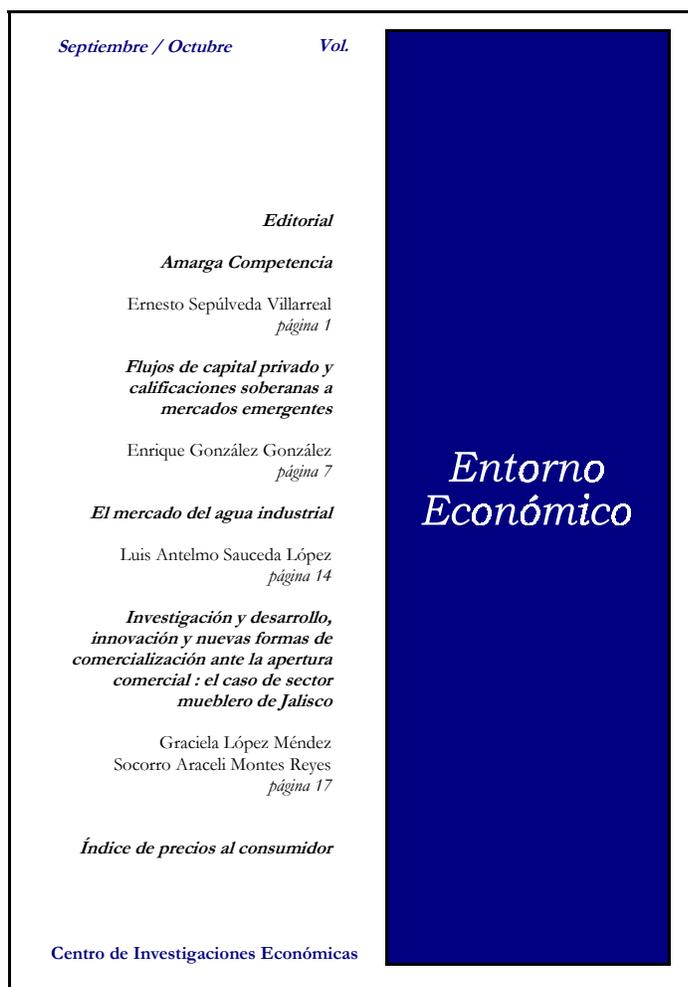
Beaver, Steven E. 1975. *Demographic transition theory reinterpreted*. Lexington Books, D. C. Heath and Company, Lexington Massachusetts.

Bloom, David E. y Jeffrey G. Williamson. 1997. *Demographic transitions and economic miracles in emerging Asia*. National Bureau of Economic Research, Documento de trabajo No. 6268.
<http://www.nber.org/papers/w6268>

Villarreal Camero, Iván Cajeme. 2003. *Transición demográfica y crecimiento económico en México: 1970 – 2000*. Tesis de Licenciatura. Facultad de Economía. UANL.

Zavala de Cosío, María Eugenia. 1992a. *Cambios de fecundidad en México y política de población*. El Colegio de México, editado por el Fondo de Cultura Económica.

Zavala de Cosío, María Eugenia. 1992b. "La transición demográfica en América Latina y en Europa". *Notas de Población*, No. 56, Año XX, Centro Latinoamericano de Demografía.



¿Le interesa colaborar en Entorno Económico?

Póngase en contacto con nosotros

entorno@ccr.dsi.uanl.mx

cgamez@ccr.dsi.uanl.mx

epicazzo@ccr.dsi.uanl.mx

Entorno Económico ya esta disponible en la página web de la Facultad de Economía

www.uanl.mx/facs/fe/